

# Las evidencias científicas corroboran los efectos positivos de la inmigración en la economía de un país

escrito por Vladia Ionescu | julio 24, 2018



pixabay

Ni nos quitan los puestos de trabajo ni vacían las arcas del Estado. Un estudio llevado a cabo durante 30 años demuestra todo lo contrario, que la economía se resiente si no hay migrantes.

El análisis macroeconómico, cuyos resultados se han publicado en la revista Science Advances en el artículo [Macroeconomic evidence suggests that asylum seekers are not a “burden” for Western European countries](#) [La evidencia macroeconómica sugiere que los solicitantes de asilo no son una «carga» para los países de Europa Occidental], comprende el periodo 1985-2015 en el que se han observado 15 países de Europa Occidental como Alemania, España, Dinamarca, Francia, Noruega o el Reino Unido, entre otros.

El trabajo, llevado a cabo por economistas de la Escuela de París de Economía, del centro CNRS de Estudios e Investigación sobre Desarrollo Internacional de la Universidad Clermont Auvergne y de la Universidad de Nanterre, evalúa el bienestar de los 15 países analizados basándose en cálculos sobre los ingresos medios durante las tres décadas. Entre las conclusiones podemos ver que, cuando un país recibe inmigrantes, el paro se reduce año tras año debido al aumento de la actividad económica que esta entrada de nueva mano de obra implica.

Pero, ¿no nos quitaban los puestos de trabajo? Las evidencias científicas concluyen que la entrada de inmigrantes en un país determina que haya una demanda de productos más alta. Cuando el mercado tiene más demanda, significa que se necesitan más productos. Esta necesidad implica que las empresas deban producir más, lo que se podría traducir como un incremento de producción o de plantilla para afrontar esta situación. Pero, ¿no vacían las arcas del Estado? Un aumento de plantilla implica, por un lado, más asalariados, lo que afecta directamente la tasa de paro, que se verá reducida y, por el otro, una entrada nueva de impuestos.

En conclusión, cuando un país integra a inmigrantes y/o personas refugiadas como residentes permanentes, modifica

positivamente su economía, consiguiendo así tener un impacto a nivel macroeconómico, aumentando el bienestar de toda la sociedad.